

La Confesión de Marta

Martha's Confession

Resumen

Desde la competente presencia de las mujeres en las comunidades cristianas y en la sociedad de América Latina y Caribe, se puede mirar con esperanza el futuro. Ellas demuestran que el Dios de Jesús sigue en nuestro medio, aunque poderes de muerte, con sus proyectos de explotación sigan amenazando a la vida. En la conversación con Marta (Jn 11,21-27) Jesús revela su poder de vida: “Yo soy la resurrección y la vida” (v. 25). Marta capta la revelación de Jesús antes mismo de ver la señal que muestra su poderío sobre la muerte. La confesión de Marta es una respuesta a la revelación de Jesús, manteniendo el movimiento y la dinámica del diálogo. Marta confiesa su fe apostólica en un espacio público (11,27) y se convierte en modelo para un discipulado activo, amoroso y transformador en todos los tiempos.

Palabras-clave: Mujeres; Competencia; Poder de vida; Comunidades cristianas; Transformación social; Discipulado transformador.

Abstract

From the competence and presence of women in the Christian communities and in the society of Latin America and the Caribbean, we can look to the future with hope. They show that the God of Jesus is still in our midst, although powers of death, with their exploitation projects, continue to threaten life. In the conversation with Martha (Jn 11,21-27) Jesus reveals his power of life: “I am the resurrection and the life” (v. 25). Martha captures Jesus’ revelation even before seeing the sign that shows his power over death. Martha’s confession is a response to the manifestation of Jesus, maintaining the movement and dynamics of dialogue. In public space Martha confesses her faith (11:27) and becomes a model for active, loving, and transformative discipleship.

Keywords: Women; Competition; Power of life; Christian communities; Social transformation; Transformative discipleship.

¹ Es licenciada en teología por el SBL de Costa Rica, diplomada en Espiritualidad por la PUComillas de Madrid, maestra y doctora en Ciencias de la Religión en el área de Literatura y Religión en el Mundo Bíblico, por la UMESP - Brasil. Es autora de libros y artículos. Es monja MJC y contribuye con la Lectura Popular de la Biblia en el CEBI, en las CEBs, en grupos de mujeres y Congregaciones Religiosas.

Introducción

La comunidad del Discípulo Amado, suscitada por el amor y la entrega de Jesús, tiene una forma alternativa de concebir la autoridad. En la comunidad juanina la autoridad se ejerce mediante el amor y el servicio, representada de manera especial en la persona de Marta. En ningún momento se habla de una autoridad especial de los Doce en el cuarto evangelio. Esta propuesta es a la vez una interpretación fiel de las palabras y gestos de Jesús (Jn 13) y una crítica a la sociedad jerarquizada de la época. Además, es una revelación de dónde se encuentra Dios. Según el cuarto evangelio, Dios se encuentra en la comunidad que vive en comunión con Jesús y con su proyecto de vida (6,56-57).

La comunión y compromiso con Jesús tiene consecuencias: la oposición del mundo.

El mundo que aborrece a la comunidad juanina (15,18-19) es, entre otros componentes, el imperio, cuyo proyecto económico globalizador genera la miseria, el hambre y la muerte. Pero el que escucha la palabra de Jesús ha pasado de la muerte a la vida (5,24) y quien guarda su palabra no estará más bajo el dominio de la muerte (8,51-52). En Juan 11, Jesús afirma que la enfermedad de Lázaro no es para la muerte (11,4), sino que la resurrección de Lázaro ha de revelar la soberanía de Jesús sobre la muerte (11,43-44). Jesús es la vida y en él está la vida (1,4). Es esta su identidad vivificadora la que Jesús revela solemnemente en la conversación con Marta: “Yo soy la resurrección y la vida”² (11,25). Marta capta la revelación de Jesús antes mismo de ver la señal que revela su poderío sobre la muerte. Su proclamación es una respuesta a la palabra de Jesús, manteniendo el movimiento y la dinámica del diálogo. Marta confiesa su fe (11,27) y se convierte en modelo para quienes desean seguir a Jesús.

En Mt 16,16-17 esta confesión está en la boca de Pedro y por lo mismo éste fue reconocido en las comunidades apostólicas como autoridad. La comunidad del discípulo amado no niega esta autoridad, sino que insiste en la centralidad del discipulado. Pedro es colocado en la fila de los seguidores y seguidoras de Jesús (6,68-69), mientras que Marta es destacada por su gran fe y pasa a ser modelo de discípula. Ella ha comprendido el proyecto de vida de Jesús, se ha adherido a este proyecto, asumiendo las consecuencias de su fe.

Si tomamos en cuenta el contexto en el cual fue escrito el cuarto evangelio, caracterizado por la persecución de parte de las autoridades judías (16,2-3) y el odio de muerte que el sistema del principado tiene a la comunidad juanina (15,18-19), tomamos conciencia del valor de Marta.

El evangelista deja muy claro que José de Arimatea “era discípulo de Jesús, aunque en secreto, por miedo a los judíos” (19,38-42). El texto deja entrever que estos cripto-cristianos eran personas acomodadas, que no querían arriesgarse a perder sus privilegios. De esta manera, por miedo a los

² Mantengo la expresión “y la vida”, aunque en los manuscritos antiguos ella no esté presente.

que detenían el poder religioso patriarcal y por miedo al control político del principado, “nadie hablaba de Jesús abiertamente” (7,13).

Al proclamar su fe en Jesús como “el Mesías y el Hijo de Dios que debía venir a este mundo” (11,27), Marta contrapone el poder vivificador de Jesús al poder controlador, explotador, centralizador y patriarcal de la sociedad de su época. Marta confiesa a Jesús como Mesías y asume su propuesta alternativa que se manifiesta en un igualitarismo religioso y económico (Jn 13,12-17), una crítica radical a la estructura jerarquizada y patronal de la religión oficial judía y del poder romano.

La estructura del capítulo 11 del cuarto evangelio es clara y lógica, formando un conjunto narrativo coherente, pero construido de pequeñas unidades o escenas aisladas. Esto responde al procedimiento literario del evangelista y el mismo estilo se puede encontrar en otros capítulos. Sin embargo, es muy discutible la posibilidad de separar cada una de las piezas que forman la estructura de Jn 11, pues estas se encuentran estrechamente enlazadas mediante versículos de transición (11,5.17.28.33.46). En el epicentro del capítulo 11 está la profesión de fe de Marta, que expresa la intención principal del evangelista. Tanto la construcción literaria como la elaboración teológica enlazan perfectamente la revelación de Jesús y la confesión de Marta. Todo el capítulo está construido a partir de diálogos que tienen la intención clara de revelar quien es Jesús y lograr la mutua glorificación del Padre y del Hijo, confirmando así la fe de la comunidad juanina.

Aunque la historia primitiva de la tradición sigue siendo oscura, la elaboración final del redactor sobrepasa el propósito del evangelista por la relevancia teológica que logra con los diálogos y la ubicación del capítulo 11 en un momento muy importante del camino de Jesús hacia la cruz. Como consecuencia de esta “señal” crece la fe del pueblo y el consejo supremo emite la sentencia de muerte.

Estructura concéntrica de Juan 11

- A** - La muerte de Lázaro será para la glorificación de Jesús (v.1-4).
- B** - Las autoridades judías quieren matar a Jesús (v.5-10).
- C** - Los discípulos serán confirmados en la fe (v.11-16).
- D** - Marta sale al encuentro de Jesús (v.17-24).
- E** - Revelación de Jesús y confesión de Marta (v.25-27).
- D'** - María sale al encuentro de Jesús (v.28-32).
- C'** - Los judíos son llamados a la fe (v.33-45).
- B'** - Las autoridades judías deciden matar a Jesús (v.46-50).
- A'** - La muerte de Jesús va a reunir al pueblo de la Alianza (v. 51-54).

Apuntes al texto

A. Lázaro está enfermo:

Jesús afirma que la muerte de Lázaro es para la glorificación del Hijo de Dios (11,1-4). Pero, nada sabemos acerca de la enfermedad que tenía Lázaro. Este dato hubiera sido superfluo para el propósito del evangelista. Su intención aparece en la respuesta de Jesús que interpreta el suceso, dándole su significación teológica: “Esta enfermedad no es para la muerte, sino para que la VIDA sea manifestada y de esta manera sean glorificados el Padre y el Hijo” (11,4).

B. Las autoridades judías quieren matar a Jesús (11,5-10):

Luego de dar la interpretación de la enfermedad de Lázaro, el texto se detiene en otra información importante para el relato: las relaciones de amistad entre Marta, María, Lázaro y Jesús. “Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro” (v.5). Para el evangelista este dato es muy importante, pues es justamente la relación de amistad la que identifica los discípulos y discípulas de Jesús (15,9.15;17,23). Hay un claro contraste entre las relaciones de amistad entre Jesús, Marta, su hermana, y Lázaro, y las relaciones de Jesús con las autoridades judías que quieren matarlo (v. 8).

Sigue un diálogo entre Jesús y sus discípulos, en el que el evangelista presenta el doble significado de la marcha hacia Judea-Jerusalén: despertar a Lázaro de la muerte y aclarar el motivo de la agudización del conflicto entre Jesús y las autoridades judías que le conducirán a la muerte. Jesús y sus discípulos marchan hacia la muerte para despertar de la muerte. El enfrentamiento se da entre la fuerza de vida que se manifiesta en Jesús y la fuerza de muerte que emana del sistema patriarcal. Este se manifiesta tanto en las autoridades judías de la sinagoga, como en el poder romano, primer responsable por la ejecución de Jesús, según el cuarto evangelio.

C. Los discípulos serán confirmados en la fe (11,11-16):

Después de indicar el camino hacia Jerusalén y de presentar la meditación en lenguaje simbólico sobre el caminar en la luz, el texto se centra en la situación concreta. Aparece la dificultad de los discípulos para comprender el camino de Jesús. En Marcos ellos no podían comprender la pasión y la muerte de Jesús (cf. Mc 8,31-33). Ahora no pueden captar lo que les dice sobre la resurrección de Lázaro (v. 11). Su respuesta ingenua: “Señor, si duerme se curará” (v. 12), manifiesta que están lejos de comprender el proyecto de Jesús (v. 13). El evangelista deja claro el motivo de este signo: “por el bien de ustedes; para que así tengan un motivo más para creer” (v.15). La resurrección de Lázaro va a fortalecer a los discípulos en su fe en Jesús como Mesías e Hijo de Dios y prepararlos para la crisis de la crucifixión (cf. 14,1.27; 16,32).

D. Diálogo de Jesús con Marta:

Los vv. 7-19 preparan el encuentro de Marta con Jesús cuando se dará el diálogo que es eje central del cuarto evangelio. La misma afirmación cristológica de Marta será repetida por el evangelista en la conclusión de su obra, cuando indica el objetivo que tenía al escribirla (20,31). En el v 17 el narrador informa que Lázaro llevaba ya cuatro días en el sepulcro. Este dato parece importante para el propósito del evangelista, pues indica el estado de corrupción en que se encontraba el cuerpo de Lázaro. Por eso la misma información es repetida por Marta en el v. 39: “Señor, tiene mal olor, porque ya hace cuatro días que murió”. El signo que Jesús está al punto de realizar manifestará la oposición entre la corrupción/muerte y la fuerza de vida presente en él: “Yo soy la resurrección y la vida”(v. 25).

El diálogo de Marta con Jesús se da en el camino. Hay aquí una alusión a la Sabiduría que se deja encontrar en la calle (Sab 6,13-14) por quienes la buscan. “Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano” (11,21.32). Marta y María reconocen el poder sanador y vitalizador de Jesús, porque en él actúa el Dios que quiere la integridad y la vida de todos. Por eso Marta no pide un milagro. Ella se presenta llena de confianza en el poder revitalizante de Dios que actúa en Jesús (v. 22). La atención de Marta se concentra en la persona de Jesús, en quien se revela la bondad ilimitada y dadora de vida.

En el v. 23 Jesús afirma que Lázaro resucitará. Marta comprende la afirmación de Jesús dentro de su visión como creyente judía. La fe en la resurrección de los muertos era un tema muy discutido, antes de los años 70, entre los fariseos y los saduceos. Ya en la época en que fue escrito el cuarto evangelio la creencia de que los muertos resucitarán en el último día es aceptada por los judíos de manera general, quizás por una influencia mayor de los fariseos en las sinagogas locales. La confesión de Marta sobre la resurrección en el último día la conecta con su pueblo (v. 24). Al mismo tiempo manifiesta la oposición entre la esperanza futura del judaísmo farisaico y la salvación presente de los cristianos, que Jesús va a resaltar en el v. 25.

E. Revelación de Jesús y confesión de Marta (11,25-27):

Este es el centro de la estructura concéntrica que forma el cap. 11. En el v. 25 Jesús se revela a Marta: “Yo soy la resurrección”. No hay motivo para quedarse esperando el futuro. Jesús está ahí presente, cerca de Marta, y tiene poder para “dar la vida a los que quiere” (5,21), porque “tiene la vida en sí mismo” (5,26). “Yo soy la resurrección” y soy aquel por quien ella acontece, afirma Jesús. La afirmación: “Yo soy” adquiere en este contexto un tono singular de fuerza y soberanía. Resuena aquí la fuerza libertadora de Dios manifestada en el Éxodo (Ex 3,14) para sacar el pueblo de la opresión. La expresión reveladora de Jesús “Yo soy” desarrolla una idea fundamental del cuarto evangelio: Jesús se revela como aquel a quien se le ha otorgado el poder de vivificar reservado

a Dios, un poder que se manifiesta en las otras grandes señales de curación de enfermos (Jn 4,50-53). En este momento la señal transciende el propio hecho de la vida corporal que retorna a un cadáver, y anuncia más bien la vida que Jesús suscita en todo creyente. La expresión “y la vida”, omitida por algunos masoretas constituye el nexo para la oración siguiente que amplía el significado de la señal para todos los creyentes.

Los vv. 25-26 presentan un paralelismo sinónimo que afirma la vida y excluye la muerte: “El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que esté vivo y crea en mí, jamás morirá”. Esta afirmación de Jesús contiene una exigencia de fe y una promesa de vida. Ya en Juan 10,10 Jesús había afirmado: “yo vine para que tengan vida y la tengan en abundancia”. Por eso Jesús pregunta a Marta: “¿Crees esto?” La fe tiene también un contenido que a su vez sólo consiste en aquello que Jesús significa para el creyente; de ahí que el creer sea por su misma esencia una vinculación a ese enviado de Dios, comunicador de vida.

En 11,27 se encuentra la cumbre teológica de todo el capítulo 11. “Sí, Señor, yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir a este mundo”. La confesión de Marta es una afirmación de fe sin igual; al reconocer a Jesús como Mesías, Marta expresa que todas las esperanzas judías se han cumplido en él. Pero Marta no se queda ahí; ella transciende el horizonte de la fe judía poniendo de relieve la unión especial de Jesús con Dios y su misión en este mundo como su enviado.

Marta expresa su fe con las mismas palabras que el evangelista usa al final de su libro para indicar cuál ha sido su objetivo al escribir el cuarto evangelio: “para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios; y para que, creyendo tengan en él vida eterna” (20,31).

El evangelista llama la atención del lector al hecho de que Marta cree antes de ver la señal. Ella confiesa que Jesús es el Mesías e Hijo de Dios antes de que Jesús vivificase a Lázaro. Por eso Marta es presentada como un ejemplo de fe en situaciones de crisis, como ésta que está viviendo la comunidad juanina, enfrentada con tantos conflictos. Crisis vivenciada hasta las entrañas por millones de gente sin techo, sin derechos reconocidos, con hambre, rechazada, amenazada.

De cara a la situación de los pobres, el Evangelio de Juan presenta en el transcurso de su narrativa diversas confesiones de fe: “Maestro, tú eres el Hijo de Dios³, tú eres el Rey de Israel”, le dice Natanael maravillado de que Jesús le conociera (1,49); “Este es sin duda el profeta que iba a venir al mundo”, decía la multitud entusiasmada por haber visto la multiplicación de los panes (6,14); “Nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios”, afirmó Pedro en la crisis de Galilea, cuando algunos habían abandonado a Jesús (6,66-69). Pero

³ Este es un simple título mesiánico que podemos encontrar también en Mateo 4,3.6; Marcos 3,11; 5,7; 15,39; Lucas 4,41. Estas palabras no indicarían de suyo más que el favor especial otorgado al Mesías-Siervo.

ninguna de estas confesiones ha alcanzado el pináculo de la proclamación de Marta, hecha antes de ver la señal y motivada únicamente por la palabra de Jesús que se revela a ella como “la resurrección y la vida” (v. 25). Al final del evangelio, ante la incredulidad de Tomás, Jesús afirma: “Dichosos los que han creído sin haber visto” (20,29). La bienaventuranza proclamada por Jesús nos remite directamente a Marta.

Según el relato de Mateo, en Cesarea de Filipo la confesión de Pedro le mereció la bienaventuranza de Jesús (Mt 16,16-17). La comunidad juanina no lo desconoce, pero insiste en que la autoridad en la iglesia no es jerárquica y que la proclamación de Pedro no le da más autoridad que a otros discípulos. La adhesión a Jesús es lo más importante para la comunidad juanina y Marta es modelo de esta. Podemos comparar los textos de Mateo 16,16; Mc 8,29; Lucas 9,20 y Juan 11,27 verificando que la confesión mesiánica de Marta expresa la plena fe apostólica y revela el rol importante que Marta tenía en la comunidad juanina.

D'. María sale al encuentro de Jesús (11,28-32):

Hay una diferencia entre el diálogo de Jesús con Marta y su diálogo con María. Aunque ambas dicen la misma frase a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano” (vv. 21 y 32), en el encuentro con María no hay ninguna respuesta de Jesús. El diálogo es interrumpido por la conmoción de todos, el llanto de Jesús y su pregunta sobre el lugar del sepulcro. Lo que hay de común entre los encuentros de Marta y de María con Jesús es que ambos se dan fuera de la casa (v. 20 y 30). Es en la calle que se repite la afirmación de las dos hermanas (vv. 21 y 32). La misma afirmación, hecha por Marta y María en la calle, manifiesta el reconocimiento de las dos mujeres de que en Jesús actúa Dios, que desea la vida íntegra y plena para todas las personas (Jn 10,10).

La imagen de Dios que se revelada en Jesús y que ha sido captada por las mujeres de la comunidad juanina es de Dios de la vida, misericordia infinita, que va en busca de las personas y las encuentra en el camino, ofreciéndoles la vida, el reposo y el conocimiento. En el v. 28 Marta llama a María, diciéndole al oído: “El Señor te llama”. Esta afirmación parece indicar dos cosas. Primero, que la fe común a las dos hermanas no era compartida por todos los judíos presentes. Además, esta llamada de Marta, comunicada de forma íntima a María para que ésta fuese al encuentro con Jesús puede indicar también un cierto liderazgo de Marta dentro de la comunidad juanina. Al oír la llamada de Marta María se levanta en seguida y sale al encuentro de Jesús (v. 29). Esta actitud de María sugiere su disposición inmediata de seguir a Jesús y de escuchar su palabra. Según la tradición sinóptica, María era discípula de Jesús (Lc 10,39). La expresión «estar sentada a sus pies» (Lc 10,39) indica la postura propia de discípula (cf. Lc 8,38; Hch 22,3). Esta misma tradición nos informa también sobre las discípulas que siguieron a Jesús desde Galilea hasta Jerusalén (Mc

15,40-41; Lc 8,13; 23,49; 24,10; Mt 27,55-56). El evangelista quiso registrar aquí este dato de la tradición, dándole un significado nuevo según el contexto de la comunidad juanina, donde las mujeres tenían un rol protagónico. Es más, ellas son capaces de crear unas relaciones con los demás, totalmente diferentes de la sociedad patriarcal. En el capítulo 9 aparece una fuerte oposición entre los judíos y aquellos que confiesan a Jesús. En 11,31-45 los judíos visitan a las dos hermanas conocidas como discípulas de Jesús (Lc 10,38-42). ¿Qué pasa? Parece que este es un ejemplo de cómo las mujeres son capaces de transformar no sólo la propia comunidad, sino la relación con las demás. El texto nos sugiere que en medio del conflicto son las mujeres las que tienen una propuesta creativa y alternativa.

C'. Los judíos son llamados a la fe en Jesús (11,33-45):

En 4,41 los samaritanos creyeron en Jesús por las palabras de la mujer samaritana. Aquí los judíos son conducidos a Jesús por su relación con María y Marta. Esta escena de las dos hermanas puede haber sido añadida por el evangelista al relato tradicional. Pienso que esta añadidura refleja la situación de la comunidad, donde se realiza la acción evangelizadora de las mujeres. Una acción que se expresa en la confesión mesiánica de Marta (v. 27), en su llamado a María (v. 28), en la pronta respuesta de ésta (v. 29) y en la indicación de que los judíos la seguían al encuentro de Jesús, aunque equivocadamente (v. 31) y dudosos (v. 37).

La presencia de “los judíos” como testigos del suceso (vv. 36-37) es un dato muy interesante. Ellos representan la fe tradicional farisea en la resurrección futura y son también llamados a sobrepasar los límites de su fe para creer en Jesús como “la resurrección y la vida” (v. 45), en el presente. Ante la curiosidad que la curación de Lázaro despertó en el pueblo (12,9), estos judíos serán los que darán el testimonio de Jesús, por la señal que habían presenciado (12,17-18). La señal que han visto fue la resurrección de Lázaro, precedida del grito de Jesús que indica su poder sobre la muerte y su llamada a la vida (v. 43)⁴.

B'. Las autoridades judías deciden matar a Jesús (11,46-50):

Después de narrar la señal, sacada de la fuente-semeia y reconstruida según sus propios objetivos, el evangelista pasa a informarnos sobre las consecuencias de la resurrección de Lázaro. Parece exagerado que la resurrección de un muerto sea el motivo principal que lleva las autoridades judías a convocar un consejo (v. 47) para decidir sobre la vida de Jesús.

En la discusión interna del consejo aparece claramente la cuestión política: “Si le dejamos que siga así, todos creerán en él; vendrán los romanos

⁴ Era común en la resistencia apocalíptica la esperanza de que la voz de Dios o de su ángel despertaría a la vida (cf. Jn 5,26-29; 1Tes 4,16)

y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación” (v. 48). Con este versículo el evangelista comunica también su concepto de los dirigentes del pueblo judío con su visión estrecha de la situación política. Cuando el cuarto evangelio fue escrito la destrucción de Jerusalén ya había acontecido. La pena de muerte contra Jesús no había impedido que ocurriese aquello que temían las autoridades judías.

A'. La muerte de Jesús va a reunir a los hijos de Dios dispersos (11,51-54).

La importancia soteriológica de la muerte de Jesús aparece también en 6,33.51 y 10,11.15; 15,13; 17,19. La entrega de la vida es la expresión máxima del amor y es este amor hasta el extremo (13,1) el que congregará al nuevo pueblo de Dios conformado de judíos y de gentiles. La entrega amorosa de Jesús reunirá a “los hijos de Dios que estaban dispersos” (11,52). Esta convicción de la comunidad juanina aparece más desarrollada en la 1^a carta de Juan donde el “ser hijos de Dios” se realiza en el bautismo y se demuestra en el amor (1Jn 2,20; 3,9-20; 4,20; 5,7s).

En la comunidad juanina es Marta la que recibe y proclama la revelación central de Jesús. Este texto (11,17-32) nos permite reconstruir la situación de la mujer en la comunidad juanina y descubrir su rol protagónico y su participación activa en la comunidad. En este, como en otros aspectos, la comunidad del discípulo amado busca ser fiel a una tradición muy antigua de Jesús. El movimiento y el ministerio de Jesús en Palestina ha sido interpretado como una manifestación de Dios bondad misericordiosa que se manifiesta en la comida común con publicanos, prostitutas y pecadores.

La esencia de la identidad de Jesús es revelada públicamente por Marta, mientras los cripto-cristianos mantenían su fe en secreto para no arriesgarse a perder sus privilegios. Aunque estas predicciones vienen más tarde en el relato, la indirecta ya está lanzada con el comentario de Tomás en 11,16. El costo del discipulado en un mundo globalizado e prevenido bien puede incluir la persecución y la muerte.

Por detrás del texto se puede ver también la atracción que los cultos mistéricos ejercían en la época de la redacción del cuarto evangelio. La confesión mesiánica de Marta tiene un doble aspecto que merece ser resaltado: su precisión teológica y su aspecto público. De igual manera “la esencia de la Sabiduría no se mantiene en secreto en cultos mistéricos, sino que se anuncia públicamente” (Sab 6,22; Jn 11,27).

Conclusiones

Mi reflexión sobre el mensaje principal que se transmite en el capítulo 11 del Evangelio de Juan es empieza por su ubicación al comienzo de la Pasión. El enfoque que se da aquí es que este Jesús que será ejecutado por el imperio de la

muerte es en realidad “la resurrección y la vida” (11,27). Una afirmación que es fundamental para la comunidad enfrentada con un poder centralizador, “donde la confesión de fe en Jesús Liberador puede tener como consecuencia la tortura y la muerte” (Jn 13,19). Parece importante resaltar que es Marta la que recibe la revelación de Jesús y hace la confesión de fe asumida por la comunidad. El rol de Marta en la comunidad del discípulo amado se va revelando al mismo tiempo que se desvela la identidad vivificadora de Jesús. Marta desempeña en la comunidad un papel semejante al de Pedro, en la comunidad de Mateo (Mt 16,15-19).

Marta, después de recibir la revelación de Jesús y de expresar su fe va a llamar a María (11,28), de manera muy similar a la llamada de Andrés a Simón Pedro (1,40-42). Esta importancia de las mujeres en la comunidad juanina y su tradición apostólica causaba consternación entre otros cristianos. Esto se puede ver en 4,27, cuando los discípulos se sorprendían por ver a Jesús conversando y dándose a conocer a una mujer.

La confesión de Marta se repite al final del cuarto evangelio, donde el evangelista explicita su propósito al escribirlo (20,31). Esta reconstrucción de la comunidad juanina y del rol protagónico que tenían las mujeres presenta una propuesta totalmente diferente ante la sociedad patriarcal, dominadora, racista y excluyente de la época. Es también una alternativa ante las comunidades apostólicas y ante las comunidades que aparecen por detrás del texto de las cartas pastorales, donde la mujer debe oír la instrucción en silencio, con toda sumisión (1 Tm 2,11-12).

El poder del varón en las estructuras de las iglesias cristianas manifiesta que estas han asumido la estructura patriarcal de la sociedad y han aceptado sin reservas la lógica del imperio (1 Tim 2,1-2; Tit 3,1). Una contradicción presente todavía en tiempos actuales, en que el protagonismo de las mujeres en la Biblia y en la sociedad es ocultado y no reconocido oficialmente. A finales del siglo I, la comunidad del Cuarto Evangelio rescata el lugar que tenían las mujeres en el movimiento de Jesús en Palestina. El Dios de Jesús hizo posible la invitación de las mujeres a un discipulado de iguales, signo de la Basilea de Dios y crítica existencial a la sociedad jerarquizada y patriarcal de la época. El anuncio del Reino de Dios rompe con las estructuras patriarcales y crea unas relaciones alternativas a las vigentes. Relaciones igualitarias donde las mujeres tengan las mismas posibilidades que los hombres en la organización, espiritualidad y liturgia. El protagonismo de las mujeres en la defensa de la vida amenazada es un signo de esperanza para la sociedad.

Es muy intensivo el deseo de cambio en la sociedad y en las iglesias cristianas, cuando muchas organizaciones luchan por una vida más libre y digna para todas las personas. Las relaciones en las familias y en las iglesias continúan injustas y jerarquizadas, excluyentes, violentas y dominadoras. La ambición desmedida, sin principios éticos de personas y empresas hace pesar sobre

toda la humanidad una grave amenaza. Cada vez más, vivimos en medio a la desigualdad, la miseria y el hambre, en un planeta enfermo y desestabilizado en sus microsistemas. Las ciudades están amenazadas de colapso por falta de aguas potables. Los servicios básicos para la salud y la educación han sido privatizados y se volvieron privilegio de los ricos. Cabe a nosotras, mujeres y hombres de hoy, la lucha conjunta por la vida. La confesión de fe coherente y atrayente en nuestro tiempo es la práctica comunitaria que denuncia el poder dominante y crea salidas alternativas en rede, compartiendo ternura, alegría y esperanza.

Cuando mujeres y hombre se despiertan ante la situación de dominación y de abusos, asumiendo el desafío de construir relaciones de igualdad, inclusión, ayuda mutua, intercambio, respeto, ternura, cuidado desestabilizan el poder dominante que se estableció y se mantuvo a través de prejuicios religiosos y sociales.

Las carencias deshumanizantes que la vida cotidiana de los pobres presenta son un desafío para la sociedad y la iglesia. Las mujeres sienten y sufren, pero no se conforman. Ellas buscan construir alianzas con personas y entidades, dialogando sin miedo y sin prejuicios de género, religión o culturas. Un nuevo tiempo de intercambio en defensa de la vida, confesando la fe en Jesucristo Resucitado, ellas organizan solidaridad y reivindicaciones. Ellas confiesan su fe con su práctica, de donde van surgiendo chorritos de vida, manantiales que brotan de distintos lugares que se confluyen en ríos vivificantes de esperanza.

Referencias bibliográficas

- Bautista, E. (1993), *La mujer en la iglesia primitiva*, Editorial Estella, Verbo Divino.
- Croatto, J.S. (1994), “Jesús a la luz de las tradiciones del Éxodo”. En Revista de Interpretación Bíblica Latinoamérica No. 17, San José, Editorial DEI.
- Esteves, Elisa, “A mulher na tradição do discípulo amado”, in Revista de Interpretação Bíblica Latino-americana 17, San José, Editorial DEI.
- Lopes, M. (2007), *A mulher sábia e a sabedoria mulher*, São Leopoldo, Oikos.
- _____(1996), *Confissão de Marta*, São Paulo, Ediciones Paulinas.
- _____(2018), *Quem ama torna-se luz – Primeira Carta de João*, São Leopoldo: CEBI
- _____(2020), *Encontros para esperançar. Mulheres no Evangelho de João*, São Leopoldo, CEBI.
- Schüssler-Fiorenza, E. (1994), *Jesus Miriam's Child*. Sophias Proffet, New York, Ed. Continuum.
- _____(1994), “Mujer-Iglesia: El centro hermenéutico de la interpretación bíblica feminista”. En *Del Cielo a la Tierra*, Santiago de Chile, Sello Azul Editorial de mujeres, pp. 239-256.

- _____ (2000), “Yeast of Wisdom or Stone of Truth -Scripture as a site struggle”, en *Los caminos ineuxauribles de la Palabra - Homenaje a José Severino Croatto*, Guillermo Hansen (org.), Buenos Aires, LUMEN/ISEDET, pp. 67-89.
- _____ (2003), *En la senda de Sofía – Hermenéutica feminista crítica para la liberación*, Buenos Aires, LUMEN–ISEDET.
- _____ (2004), *Los caminos de la sabiduría – Una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*. Santander, Sal Terrae, Colección “Presencia Teológica” 132.
- Mesters, C., Lopes M. Y Orofino F. (2000), *Raio-X da Vida*, São Leopoldo RS, CEBI, A Palavra na vida 147-148.
- Tamez, E. (1998), *Cuando los horizontes se cierran – Relectura del libro del Eclesiastés o Qohélet*, San José, DEI.
- _____ (2004), *As mulheres no movimento de Jesus, o Cristo*, São Leopoldo, CLAI/Sinodal.

Mercedes Lopes